



Revista de Orientación y Cultura, dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XV

San Salvador, C. A., Junio de 1960.

Número
149

ORIENTACION

Otra voz centroamericana

En la última semana de Marzo vio Managua a los representantes de cada una de las parcelas de Centroamérica reunidos en su Segundo Congreso Centroamericano. Honduras no pareció, según noticias, alinearse al igual con las demás. El hecho nos ha evocado el recuerdo del Primer Congreso Centroamericano celebrado en San José de Costa Rica a fines de Enero del año pasado de 1959 y del bien ponderado Mensaje que en su calidad de invitado de honor dirigió a los Congresistas el bien amado y llorado Arzobispo su Excia. Rdma. Mons. Rubén Odio y Herrera.

LA ACCION DE LA IGLESIA

Comenzó su Exca. Rdma. evocando el arduo empeño y la sincera voluntad con que la Iglesia ha secundado siempre las causas inspiradas en los universales principios de la justicia y el derecho, muy particularmente en estos dos siglos en los que mucho antes que los poderes públicos se empeñaran en la efectiva defensa de las clases sociales menos favorecidas.

Entre el liberalismo económico que soltó los frenos al egoísmo individualista y el marxismo que negó en absoluto los valores morales y enseñó a preocuparse únicamente de lo material y a odiar todo lo espiritual, la Iglesia, condenando tanto al uno como al otro, no ha cesado de predicar, con palabras y obras, la Justicia Social enseñando continuamente que sólo la vuelta a los eternos principios del Evangelio, que han inspirado y plasmado nuestra cultura y civilización occidentales, puede llevar justa, pronta y adecuada solución a los gravísimos problemas que hoy envuelven a toda la humanidad.

LOS PADRES DEL COMUNISMO.

El racionalismo o indeferentismo de los últimos siglos, negadores de Dios, de Cristo y de Iglesia constituyen en último análisis los engendrados del comunismo marxista. Este en relación con ellos no es otra cosa que la putrefacción respecto a la enfermedad. El ateismo individual proclamado por estas falsas ideologías se ha convertido en el ateismo colectivo consagrado por el comunismo.

EL COMUNISMO, UN PRODUCTO OCCIDENTAL.

El comunismo, contra el cual pugna hoy día el mundo occidental, tiene su origen—aunque sea paradójico decirlo—no en Rusia sino en el mismo mundo occidental: su filosofía es alemana; su sociología y su economía, inglesa. Su fundador, Carlos Marx, unió la dialéctica de un Hegel, al materialismo de un Fierbach, a la sociología de un Proudhon y a los problemas del liberalismo económico. Y en esta forma surgió la filosofía de eso que llamamos “el enemigo del mundo occidental” y que no es en realidad otra cosa, que un producto suyo, al negar y rechazar los principios filosóficos, jurídicos y morales que hasta entonces había estado recibiendo del cristianismo, en cuyo regazo se engendrara.

“El comunismo—como ha dicho Waldemar Gurian—es al mismo tiempo, un efecto y un juicio sobre nuestro mundo occidental: un efecto, porque ha nacido del abandono que hemos hecho de nuestros principios cristianos; y un juicio, porque revela, cuán equivocados hemos andado”. En efecto, la crisis del mundo occidental existe en la medida en que éste se ha hecho indiferente a Dios, o en que comparte la visión materialista del comunismo.

ANTICOMUNISMOS FALSOS O DEFICIENTES

Por lo dicho, será radicalmente impotente para oponerse a la penetración ideológica del comunismo y a su dominación política, todo anticomunismo que no esté inspirado, en último análisis, en los eternos principios cristianos que engendraron nuestros pueblos para la civilización occidental.

También serán impotentes los anticomunismos apoyados exclusivamente en los ejércitos y la policía, según lo expresó anteriormente el Excmo. y Rdmto. Sr. Arzobispo de Guatemala. (v. ECA, Abril, 129).

Y los que creen que con simples negaciones de las doctrinas comunistas se las podrá vencer sin oponerles las afirmaciones correspondientes con igual o mayor fuerza. La auténtica actitud anticomunista exige la categórica afirmación de una serie de valores espirituales, religiosos y morales, bien jerarquizados y suficientemente claros y precisos, como sólo los puede ofrecer el catolicismo, capaces de superar las doctrinas comunistas, precisas y bien definidas, aunque no por ello menos falsas.

EL UNICO MEDIO ENTERAMENTE EFICAZ ANTICOMUNISTA Y SUS IMPLICACIONES

De lo anteriormente expuesto se deduce que el único medio enteramente eficaz para combatir al comunismo en sus mismas raíces y vencerlo en su propio

terreno es la vuelta a los eternos principios cristianos, que, a modo de firmísima base y sólido fundamento, estructuraron y plasmaron nuestras instituciones políticas, sociales y jurídicas. Estos principios son:

En primer lugar la aceptación de Dios, único, suma Bondad y Justicia, omnipotente y providente.

En segundo lugar, el indiscutible primado de la persona humana, hijo de Dios y rey de la creación, del que se derivan y en quien se fundamentan todos sus sacrosantos derechos en conformidad con las exigencias de su dignidad humana y cristiana y que lo constituyen en un valor inviolable que no puede supeditarse en condición de puro medio, al servicio de cualquier otro valor creado, por grande que este fuere, de donde se sigue el rechazo de todo mito racial, biológico, estatal o totalitario que pretenda absorber al hombre y convertirlo en una mera pieza en el engranaje de un mecanismo social o político.

En tercer lugar, la defensa de la familia como primera célula y fuente natural de la sociedad humana, depositaria de sagrados derechos naturales, anteriores al Estado y que éste, lejos de impedir o menoscabar, debe proteger y fomentar. Entre estos derechos y exigidas protecciones están el de que la familia y la juventud sea defendida contra los factores públicos y privados de corrupción y depravación moral, la lucha contra el cine y las publicaciones inmorales y pornográficas y contra quienes gritando contra el comunismo fomentan el vicio y la corrupción; la lucha, finalmente, contra las falsas ideologías que socaban la estabilidad del santuario doméstico, asiento de la familia cristiana, menoscabando su santidad al negar el carácter sacramental del matrimonio entre cristianos y querer reducirlo a una pura formalidad jurídica, para terminar en la orfandad de los hijos por el divorcio destructor del hogar y cáncer de la sociedad.

En cuarto lugar, el reconocimiento del derecho natural y divino que tiene la Iglesia al libre ejercicio de su misión santificadora entre los hombres y en forma muy especial al de la educación cristiana de la juventud. Derecho recibido de su Divino Fundador que le encargó "predicar el Evangelio y enseñar a todas las naciones" para formar al hombre tal cual debe ser y portarse para conseguir el doble fin para el cual fue creado, temporal y eterno. La familia por su parte —como enseña S. S. Pío XI en su Encíclica sobre la Educación— recibe directamente del Creador la misión y por lo tanto el derecho de educar a los hijos; derecho inalienable, por estar inseparablemente unido a una estricta obligación, anterior a cualquier derecho de la sociedad civil y del Estado y por lo mismo inviolable por parte de toda potestad terrena. Al Estado no le ha comunicado Dios derechos a título de paternidad como a la Iglesia y a la familia, pero si por la autoridad que le compete para promover el fin temporal, que es su fin propio. Es derecho o por mejor decir deber del Estado proteger el derecho anterior de la familia en la educación cristiana de los hijos y por consiguiente respetar el derecho sobrenatural de la Iglesia sobre tal educación cristiana. Igualmente toca al Estado suplir el defecto de los padres y remediarlo con medios idóneos, siempre en conformidad con los derechos naturales de los hijos y los derechos sobrenaturales de la Iglesia.

EL MONOPOLIO ESTATAL Y EL LAICISMO, TESIS CIENTO POR CIENTO COMUNISTA

La tesis liberal del laicismo antirreligioso que atribuye al Estado el monopolio de la enseñanza expulsando a Cristo de las escuelas, colegios y universi-

dades, es tesis comunista ciento por ciento que, al debilitar o anular por completo la formación cristiana de los ciudadanos prepara y abona excelentemente el terreno para la infiltración comunista. Igual cabe afirmar de las tesis del Estado laico, sin Dios ni religión, propugnadas por el laicismo liberal y apoyadas por la masonería internacional, que tanto daño han causado a nuestros católicos pueblos latinoamericanos y cuyas graves consecuencias solamente ahora, en presencia del peligro comunista ateo, es que muchos comienzan a comprender.

FINALMENTE UNA POLITICA DE JUSTICIA SOCIAL SINCERA

La vuelta a los principios cristianos exige finalmente una política de Justicia Social sincera, decidida e inmediata y que debe estar inspirada en tres postulados sociales de grave urgencia en nuestros tiempos.

Lo primero, una más equitativa repartición de los bienes materiales entre todos los hombres que venga a poner remedio a las enormes desproporciones económicas que a veces se observan entre pueblos e individuos y que acabe con el vergonzoso cuadro de un mundo de gigantes atómicos y enanos éticos, en el cual unos cuantos abundan de bienes y otros, los más, carecen hasta del minimum necesario para no verse reducidos a una condición de vida infrahumana.

Lo segundo, reconocimiento del derecho que tiene el trabajador a un salario justo, digno y suficiente, que le permita la satisfacción de sus necesidades no solamente materiales sino también espirituales y culturales y que lo libre del espectro de la inseguridad económica.

Lo tercero, el acceso de las clases trabajadoras al disfrute de los beneficios materiales, económicos, sociales, culturales y espirituales que los adelantos de nuestra civilización moderna pone al servicio de toda la humanidad, sobre todo en cuanto se refiere a la protección de la salud, derecho al trabajo y a la educación.

Mons. Odio terminó su discurso haciendo votos por el éxito de los trabajos del Congreso y afirmando su fe en los altos destinos que corresponden a las naciones latinoamericanas (a las que como dijera con inspirado acento el inmortal Rubén Darío, enseñara España a creer en Jesucristo y hablar en español) en la tutela de los valores morales y culturales del mundo católico occidental, frente al ateísmo representado por el comunismo y sus aliados y en oposición al frío egoísmo y esterilidad social del capitalismo liberal. Solamente la Justicia y Caridad del Evangelio harán posible la paz en la tierra a los pueblos y los hombres de buena voluntad.

